

México, D. F., a 22 de octubre de 2015.

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA SESIÓN VI FACTORES PARA MEJORAR EL FORTALECIMIENTO DEL ESTADO EN DEMOCRACIA, EN EL MARCO DEL VI FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA, CON EL TEMA: “DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA. HACIA UNA AGENDA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA”, REALIZADO EN EL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Presentador: Nos hará el honor de ser el moderador el Consejero Electoral del INE, el licenciado Enrique Andrade.

Tiene la palabra, por favor.

Consejero Electoral, Enrique Andrade: Muy buenas tardes. Bienvenidos a esta mesa, la V Sesión del Foro de la Democracia Latinoamericana. Y en esta “Factores para mejorar el Fortalecimiento del Estado en la Democracia”. Un tema, como ustedes comprenderán muy interesante, muy actual.

Primero me gustaría presentar a los compañeros que me acompañan en este panel. Yo voy a fungir como moderador que se me da, porque la hago también como de árbitro electoral, así es que vamos a tratar de regirnos de acuerdo a las reglas establecidas.

Está con nosotros Manuel Alcántara, que es académico y politólogo. Él viene de España. Autor y coautor de diversas obras e investigaciones sobre aspectos electorales en América Latina, incluyendo sistemas políticos, gobernabilidad, crisis y cambio.

Su más reciente libro se titula “El Oficio de Político”.

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Salamanca, donde ha ocupado otros cargos incluyendo Vicerrector de Relaciones Internacionales. Ha sido profesor en otras universidades, como la Universidad Complutense de Madrid, Yorshtime, Toleim, así como el Instituto de Ciencias Políticas de París.

Bienvenido, doctor Manuel Alcántara.

Está también con nosotros el maestro Gerardo Caetano. Es historiador y politólogo uruguayo, profesor en historia por el Instituto de Profesores Artigas, doctor en Historia por la Universidad Nacional de la Plata y obtuvo un Diploma en Investigación en Historia Contemporánea.

Entre 2000 y 2005 dirigió el Observatorio Político del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República, del cual es coordinador académico desde 2005. Y actualmente es Presidente del Consejo Superior de Flatsu.

Bienvenido, maestro Gerardo.

Está con nosotros también la doctora María Leissner, politóloga sueca. Viene de una Organización Liberal de la Juventud Sueca como Secretaria General y como Presidente. Presidió el Comité Sueco por Afganistán de 1991 a 1994. Se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia en 2000 y fungió como Embajadora en Guatemala, Honduras, El Salvador, Belice, Costa Rica.

Fue elegida Secretaria General de la Comunidad de las Democracias en abril de 2012, siendo la primera Secretaria General de dicha Asociación y fue reelecta en junio de 2014 para un segundo periodo.

Bienvenida, doctora María.

Y está también con nosotros nuestro querido amigo el doctor Francisco Guerrero, que es Secretario para el fortalecimiento de la Democracia de la Organización de los Estados Americanos, abogado internacionalista mexicano. Ha colaborado para la Universidad Anáhuac México-Norte y el Colegio de la Frontera Norte, entre otras instituciones académicas.

En la administración pública ha colaborado en la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en la Secretaría del Trabajo. Fue Director del Centro de Estudios y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados y Consejero Electoral del Instituto Federal Electoral, cargo porque fue electo por la Cámara de Diputados del periodo 2008-2013.

Bienvenido, doctor Guerrero.

Consejero Electoral, Enrique Andrade: Antes que nada creo que es importante plantear cuál es el problema que nos ocupa para posteriormente dar la palabra a cada uno de los expositores hasta por 10 minutos que harán reflexiones iniciales sobre el tema.

Creo que es importante para tener el contexto adecuado señalar las cifras últimas de Latino barómetro 2015 que no son buenas noticias y que dice que solo el 37 por ciento de los latinoamericanos está satisfecho con la democracia y que ubicado en la región en el último lugar del planeta, por debajo de África que tiene 49 por ciento, Europa 59 y Asia 70 por ciento.

A pesar que casi la mitad de los mexicanos, 48 por ciento expresamos el apoyo a la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, México es el país latinoamericano con menor satisfacción de la democracia.

Diecinueve por ciento en 2015 y 27 por ciento en 2013. Esto es importante porque en dos años bajó 8 por ciento la satisfacción con la democracia.

A la pregunta de si las elecciones en México se consideran limpias o fraudulentas, desgraciadamente uno de cuatro mexicanos considera que no son elecciones limpias.

Esto es interesante, porque como sabemos, en la última elección de 2015 el voto en las elecciones locales, en las elecciones de los estados generó alternancia en el gobierno; los poderes ejecutivos de Sonora, Michoacán, Nuevo León, Guerrero y Baja California Sur serán encabezados por un partido político distinto al que gobernaba antes del 7 de junio y en Nuevo León por un candidato independiente.

Es decir, el voto sirve para la alternancia, para castigar a partidos políticos y gobiernos, para generar nuevos equilibrios de fuerzas políticas como el caso del Distrito Federal y como la aparición exitosa de candidatos independientes, pero aun así no hay satisfacción con la democracia, aun siendo el voto ya una herramienta aceptada por el ciudadano, con participaciones de 62 por ciento en elecciones presidenciales, de cerca de 47 por ciento en la última elección para diputados federales y dando los resultados que tenemos de alternancias y cambios en el gobierno, aun así hay poca satisfacción con la democracia.

Por supuesto cada cuatro de cada 10 latinoamericanos se sienten cercanos a su partido. El país en donde más cercanos están a su partido es Uruguay, con 72 por ciento según el Latino barómetro.

Y en el otro extremo están Brasil con 23 y Chile con 24, en México el porcentaje es de 32 por debajo del promedio y en 2010 era de 35 por ciento, es decir, en pocos años también se ha perdido este apego o identificación hacia los partidos políticos.

Dejaría aquí como una primera reflexión, desde luego tenemos que ver cuáles son los factores que están influyendo para que la democracia no se esté convirtiendo, hasta ahorita, como un factor de fortaleza para el Estado.

Creo que será la reflexión inicial a la cual yo convocaría, de ver qué es necesario para tener un Estado fuerte, aun teniendo una democracia en consolidación, una ciudadanía más participativa, más activa. Pero sin embargo esto no se refleja en un fortalecimiento del Estado, sino por el contrario, pareciera ser que entre más democracia tenemos, hay un Estado cada vez más cuestionado, pero también más débil ante los ciudadanos.

Voy a darles la palabra en el orden en que fui mencionando sus fichas curriculares.

Tiene la palabra el doctor Manuel Alcántara hasta por 10 minutos.

Dr. Manuel Alcántara: Muchísimas gracias, muy buenas tardes.

Como no podía ser de otra manera, quiero empezar agradeciendo a Manuel Carrillo y a todo su equipo por esta soberbia organización del VI Foro. También quiero felicitar, por supuesto, y agradecer además del INE a la OEA, a la Universidad Nacional Autónoma de México y a los otros patrocinadores de este evento.

A estas alturas del Foro, después de dos días, ya prácticamente completos, estamos cerrando el segundo día, se han dicho cosas muy interesantes y quiero articular mi presentación intentando soslayar algunas de ellas, puedo decir que estoy en un gran porcentaje de acuerdo de lo que se ha dicho, tres cuartas partes de lo que se ha dicho lo comparto totalmente.

Mi intervención quiere referirse a dilucidar varias preguntas, que anticipo que no tengo respuesta a las mismas y que se aglutinan en torno a las propias preguntas que los organizadores nos pasaban.

Una pregunta sumario, sería: ¿Hay que actuar sobre el Estado? Es decir, ¿hay que actuar a través de la reforma política o hay que actuar sobre la sociedad? Es decir hay que promover activismo, hay que promover educación, hay que promover capital social.

Este es el dilema del panel de esta tarde y que aglutina perfectamente lo dicho en las jornadas anteriores y esto, de alguna manera yo lo quiero resumir a su vez en dos preguntas que están hiladas por una condicional. La pregunta primera, y entiéndame que la hace un profesor de ciencia política, es ¿importa realmente la política?

Si la respuesta es no, entonces qué importa que los ciudadanos pasen de la política, no tiene ninguna relevancia, la cuestión es, sí, la política importa, creo que el hecho de convocarnos a todos aquí, nos avala como perseguidores del buen fin de la política, y de que la política como actividad humana fundamental, es una actividad además de humana, una actividad necesaria para la propia supervivencia de nuestra especie, no es por consiguiente un problema de nos gusta o nos gusta la política; la política está ahí.

Ahora bien, dentro de estar ahí, la política, y qué es lo que yo puedo aportar de nuevo que no se haya dicho esta tarde, qué podemos encontrar de diferente al filo del año 2016.

Saco a colación tres libros de tres autores de gran prestigio aparecidos en el último año y medio, con tesis que de alguna manera son bastante coincidentes, y que digamos que van a articular mi propio discurso. La primera es de Simón Bauman, recuerden, aquel autor que se hizo muy famoso por su libro de la “Modernidad líquida”, Bauman acaba de publicar un libro, lo pueden encontrar en Paidós, que se llama “Ceguera moral”, y en este libro Bauman sostiene que nuestra sociedad ha hecho de la desafección una parte obligatoria de las ocupaciones.

Saskia Sassen, acaba también de publicar otro libro, este en Katz, el libro se llama "Expulsiones", sobre el impacto del sistema neoliberal incapaz o no deseoso de gobernarse así mismo. Y el tercer autor que sí, que ha sido citado aquí, no recuerdo por quién, pero creo que fue en la jornada de ayer por la tarde, Byung Chul Han, en "El Enjambre", nos avisa y nos pone alerta sobre esa pretendida maravilla que suponen las redes sociales.

Las redes sociales como ese gran instrumento dinamizador de la participación política y del activismo político, y ojo, que no quiero polemizar con los colegas de esta mañana, que estoy totalmente de acuerdo de lo que se ha dicho, y esto es una posición, la de Byun-Chul Han, si se quiere más filosófica y planteando el peligro de las redes sociales en dos direcciones, una en que nunca en la vida de la humanidad se había concebido que la gente se desnudara tan fácilmente delante de otros, y dos, en el sentido de que las redes sociales efectivamente movilizan inicialmente, pero son incapaces de generar cuestiones deliberativas y cuestiones que de alguna manera lleven a un proceso de institucionalización, si no se cuenta con otro tipo de instituciones anteriores.

Citamos estos tres autores. Lo que quiero plantear, el eje entonces, de mi discusión a propósito de si hay que actuar sobre el estado o si hay que actuar sobre la sociedad o con la sociedad, en el ámbito de la importancia de la política, es plantear directamente una afirmación y es que, el orden neoliberal, agrupado sobre cuestiones vinculadas a la globalización, que, a la vez, van de la mano con las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, ha triunfado.

Probablemente, alguno de ustedes, inmediatamente, debe sentirse molesto y, a lo mejor ya está anotando para hacer una pregunta o hacer una reclamación, ante esta profundo o ante esta rotunda afirmación.

Fíjense ustedes, yo creo que hoy la política no es el verdadero poder. La política ha dejado de ocuparse del poder, porque el poder ha sido ocupado por otros; y, en segundo lugar, creo que el Estado Nación ya no ofrece respuestas. Esta vieja construcción, que es muy importante y, por la que muchos, todavía, luchan por ella, es una construcción política que ha sido absolutamente solventada por el orden neoliberal.

Y esta es la gran cuestión, es decir, de qué nos vale plantear cuestiones vinculadas a la importancia, no digo que no sea importante de la participación electoral, del efecto de los sistemas de representación a la hora de conformar gobiernos de los mecanismos de distribución o de desarrollo de la justicia electoral para dirimir conflictos, cuando el otro orden político acaba de ser impuesto; o, si no acaba de ser impuesto, está en vías de imponerse.

Sí los organizadores del panel nos demandan que planteemos factores para mejorar el fortalecimiento del Estado en democracia, lo primero que tenemos que tener en cuenta es que ese Estado que queremos fortalecer a través de distintos factores, está, y mido bien mis palabras, herido de muerte.

El viejo Estado Nacional en el que nos venimos moviendo muy claramente de Westfalia, hasta la actualidad, es una antigualla; y es una antigualla porque, probablemente, hemos querido que sea así, o, probablemente, porque es una situación lógica en el proceso de evolución de la humanidad.

Cuando nos acercamos hoy a cualquier comunidad, exagero cuando digo a cualquier comunidad; cuando nos acercamos a algunas comunidades, nosotros podemos contemplar que la revolución de las comunicaciones y de los mecanismos de base de datos de estas comunicaciones, han generado el ideal, por otra parte, del ser humano democrático. Aquel ideal, recuerden ustedes de una persona un voto, porque ahora las comunidades están compuestas, las comunidades humanas están compuestas, como nunca, por seres tremendamente aislados.

Se dice que la gente nos comunicamos hoy más que nunca y es verdad, pero nos comunicamos desde una absoluta individualidad, en la que lo colectivo ya no está presente; es decir, de alguna manera, aquella crítica que, a finales del siglo pasado, Nietzsche planteaba cuando se refería a una suerte de primacía de las identidades colectivas; hablaba de identidades colectivas fuertes y obligatorias en las que, decía, la comunidad o la sociedad terminaba generando un calor de establo homogéneo y tranquilizador. Bien, hoy las identidades colectivas están empezando a disolverse lentamente, en esas estamos.

Sí, la sociedad es, precisamente, es precisamente el espacio que articula determinado tipo de identidades colectivas que a veces son complementarias, otras veces están en cierto conflicto, pero estas identidades colectivas se están disolviendo qué sociedad, sobre qué sociedad podemos actuar. Esa sería mi pregunta.

En este sentido, el orden neoliberal, triunfante, actúa claramente sobre la identidad, como digo. Y también actúa directamente sobre el binomio clásico de economía versus, diría Max Weber, economía versus sociedad o podemos decir economía versus política, incidiendo en el ámbito de la economía.

Las decisiones que teóricamente de manera soberana toman hoy los estados son decisiones fundamentalmente económicas por las que los ciudadanos terminan entrando en el aro y terminan finalmente aceptando el predominio de las mismas.

Piensen ustedes en dos casos absolutamente fundamentales para avalar lo que estoy diciendo, acaecidos en Grecia y en España. Piensen ustedes lo que acontece en Grecia cuando si un cronista tiene que hacer el *racconto*, los griegos han terminado aceptando el rescate a un precio mucho más costoso que se les ofrecía en el mes de enero, pero con la teórica satisfacción de que han renovado su clase política y han apostado por opciones de cambio drástico.

Ni qué decir que el caso español podría ser igualmente paradigmático, pero precisamente porque ya estoy al borde del tiempo, porque seguro que hay algunas preguntas sobre este caso. Muchas gracias.

Consejero Electoral, Enrique Andrade: Muchas gracias, doctor. Muy interesantes reflexiones que además coinciden con algunos datos del informe País, dado a conocer por el IFE en su momento y el Colegio de México de la desconfianza que existe también prácticamente no solamente a las instituciones, a medios de comunicación, sino en general la desconfianza hacia el otro. Esta es una característica que refleja el Informe País. Y esto de las comunidades aisladas suena bastante interesante.

Vamos a darle la palabra al doctor Gerardo Caetano, por favor, hasta por 10 minutos en esta primera intervención.

Dr. Gerardo Caetano: Muy buenas tardes. También agradezco y felicito a los organizadores por este evento.

Antes que nada debiéramos recordar la condición originariamente revolucionaria de la teoría democrática. La teoría democrática ya desde los griegos es por definición una teoría que constituye un sistema que nunca acabará de definirse, de construirse.

Siempre estaremos debatiendo sobre qué es democracia y sobre cómo construir más democracia.

Pero hoy y aquí coincido con buena parte de lo que ha dicho mi amigo Manolo, hoy debemos preguntarnos y no debemos soslayar preguntas radicales. Como por ejemplo si en este nuevo contexto internacional existe espacio para regímenes genuinamente democráticos.

Partamos de ciertos contextos inevitables, la desigualdad, particularmente desde América Latina, el Continente más desigual del planeta.

Pero también desde la proyección de un orden mundial en donde hemos sabido por los informes últimos los 80 mil millonarios más ricos del planeta, tienen más que los 3 mil 500 millones menos ricos del planeta. Y lo digo desde América Latina y desde México, porque hay alguno de ellos que es latinoamericano y mexicano.

Obviamente también estamos en un orden global, en donde si siempre somos tomadores de restricciones, hoy las restricciones de algunos son restricciones formidables y no podemos pensar el estado, por ejemplo, en países de América Latina sin esa ubicación, sin esa inserción dentro de un esquema global en donde hay decisiones que ya no están en manos del estado nacional.

En tercer lugar tenemos desde América Latina que asumir que la re conceptualización democrática hoy nos pone frente a un nicho incontratable, que en América Latina tenemos un desacuerdo de régimen y no podemos eludir esto...

Aquello que decía Sartori respecto a que la democracia se había quedado sin enemigos ideológicos, pero bajo su ropaje prejuicioso, de alguna manera hoy estábamos ante un peligro mayor, que era la confusión democrática, hacer pasar por democrático algo que no es democrático.

Y aquí tenemos un desacuerdo de régimen en América Latina que es muy relevante asumir.

En este pleito las ideas juegan, como siempre, y también juega el desarrollo, la perspectiva del desarrollo, los desempeños de nuestros estados.

Si tenemos estado cuyos principales rubros de exportación son, por ejemplo como en algún país de América Latina, en más de un 90 por ciento el petróleo y el petróleo sin refinar o si tenemos en América Latina, por ejemplo, países que básicamente exportan materias primas sin procesar y minerales sin procesar de acuerdo a un modelo puro y duro, tenemos que preguntarnos también en eso.

Obviamente las instituciones democráticas tal cual las pensábamos ya no bastan. Hoy las grandes claves de la representación, de la participación y de la deliberación están cuestionadas, entre otras cosas porque las sociedades que tenemos son sociedades nuevas, es donde tenemos nuevos fenómenos que ya no admiten la representación de acuerdo a los esquemas viejos.

Pensemos, por ejemplo, en los nuevos jóvenes que tantas veces decimos representar, pero que no conocemos.

Pensemos en los grupos intensos, aquellos que tienen una, identifican su identidad con una única demanda y que por definición no pueden negociar su única demanda, porque están negociando su identidad.

Pensemos en los nuevos marcos de las sociedades pulverizadas. Pensemos hasta qué punto los no organizados hoy son, sin duda alguna, los más infelices, los que no pueden ampliar sus demandas y cómo el Estado llega a ellos.

Pensemos incluso en los formatos de nuestras ágoras, hoy vivimos liderazgos de popularidad y no debemos confundir opinión pública con ciudadanía, son dos cosas distintas.

Hoy vivimos liderazgos encarnados que obviamente tienen problemas de sucesión, porque si un proyecto se identifica con un nombre, ya sabemos que tiene un gran problema, que es la sucesión.

Hoy vivimos ciudadanías continuas, pero contenciosas que parecen estar actuando permanentemente, pero que de alguna manera no definen ni pueden articularse y, por cierto, tienen grandes problemas para institucionalizarse.

Hoy vivimos el imperio de las redes sociales, bienvenidas, pero ahí hay que volver a preguntar: ¿Cuál es el...de las redes sociales?

¿Cómo se media en los conflictos? ¿Cómo se representan los conflictos? ¿Cómo se reconstruye una lógica similar a un ciudadano un voto? ¿Cómo reivindicamos el saber profano que es una de las claves de la teoría democrática desde sus mismos orígenes?

Por cierto esto que nos está de alguna manera empujando a repensar instituciones, a repensar ideas, obviamente que tampoco tiene que caer en la tentación de la hora cero tan frecuente en América Latina, de la refundación, de esa idea, de alguna manera establecer que el desafío es romper con las tradiciones y construir algo nuevo desde la decisión cultural. La vieja caja de herramienta, aun cuando ya no basta, sigue sirviéndonos y sigue planteándonos elementos importantes.

Por ejemplo pensemos en América Latina, cuán relevante es recordar que debemos construir el gobierno de las leyes antes que el gobierno de los hombres.

Que importante es encontrar una y otra vez, evitar la tentación mayoritarista en un continente en donde hay constituciones que están planteando reelecciones indefinidas.

Que relevante es dispersar el poder, porque el poder hay que limitarlo, no hay democracia sin poder limitado.

Que importante es evitar la tentación mayoritarista, en donde todo lo que se busca es tener las mayorías para hacer lo que se quiere, cuando en definitiva eso no está reconstruyendo una lógica efectivamente democrática

Por supuesto que tenemos que abrir y reinventar nuestras instituciones, y tenemos que partir de desafíos radicales como lo señalaba Manolo, el estado clásico del estado nacional, ya no basta. Cuando estamos en lógicas que los grandes mapas de poder internacional se definen en otros lados, los estados nacionales tienen restricciones que están desafiando el poder de decisión de los demos democráticas, sobre todo a niveles nacionales.

Por supuesto que tenemos que repensar como hoy lo social se reconstruye en su articulación y en su contención por lo político y por lo institucional, y también tenemos que pensar, no en el viejo desarrollismo de los 40 y los 50, pero sí en una concepción del desarrollo en donde el futuro deseable sea la dimensión privilegiada de la construcción política y de la construcción democrática.

Durante mucho tiempo el orden fundamentalista liberal, nos hizo olvidar de discutir el largo plazo, nos hizo olvidar de discutir los derechos, nos hizo olvidar que en definitiva, la democracia se construye no solamente, la política como una estrategia adaptativa al corto plazo, sino que la democracia necesita inscribirse en tradiciones, pero también necesita un sentido de futuro.

Y yo termino planteando algunas cuestiones que estaban en los desafíos y las preguntas que se nos planteaban. Vengo del Uruguay, una pequeña república experimental que entre otras cosas tienen la virtud de la escala pequeña para construir experimentos democráticos importantes.

Uruguay es cómo antes era la Suiza de América, hoy en los rankings democráticos es presentado como la Grecia del mundo contemporáneo, marca muy bien en todos los rankings democráticos, el Latino barómetro lo pone arriba en muchas conductas virtuosas, sin embargo, eso que me provoca orgullo también tiene la contraluz. Por ejemplo, en Uruguay tenemos un índice de participación política de la mujer, escandalosamente bajo, fíjense ustedes, de acuerdo al mapa político de la mujer en Naciones Unidas, Uruguay está en el lugar 102, por debajo de la media latinoamericana, por debajo de la línea del promedio mundial; por debajo del promedio árabe, que por cierto no es un promedio que en este indicador sea un promedio demasiado virtuoso.

Hay que evitar los simulacros, y sobre todo hay que evitar eso, con lo que la teoría democrática y sobre todo la acción democrática conviven mal, que es la autocomplacencia. Entonces, desde un país pequeño, que entre otras cosas, nos replantea el viejo tema de la escala para pensar construcciones democráticas efectivas para pensar la república en clave efectiva, también tenemos que ver el conjunto de participación política y ver, y desconfiar de esos *rankings*, que dan una sola visión y que evitan, el contraluz.

Por eso, yo termino articulando los desafíos con lo que señalaba Manolo, hoy, la pregunta no es qué es democracia o qué es ciudadanía, tiene que ser más radical, es, si es posible la democracia; por supuesto que es deseable. El tema es hacerla posible, pero no en cualquier configuración, en la configuración de lo deseable, que no lo olvidemos es el espacio de la política, y no solamente la democracia y la ciudadanía provincias adentro, en el esquema del estado nacional.

Si podemos pensar un orden global en donde no vivamos lo que se vivió en Europa y tantas veces hemos vivido en América Latina, que la decisión libérrima de un pueblo, luego es arrasada por otras decisiones que no se toman de acuerdo a lógicas democráticas, y que se toman en otros espacios muy claros, y muy distantes.

Por eso, claramente debemos decir que si la pregunta radical es, ¿hay espacio para construir democracia?, ¿hay espacio para construir una política virtuosa?, en cualquier respuesta que le demos más de lo mismo, claramente no basta.

Muchas gracias.

Consejero Electoral, Enrique Andrade: Muchas gracias, Gerardo.

Interesante reflexión, realmente sí, es posible la democracia en sociedades desiguales y hacia nuevos fenómenos, qué nuevas soluciones deberá de buscar el estado.

Yo iba a preguntar, precisamente, cómo le hacía Uruguay, la verdad es que los datos del latino-barómetro son, verdaderamente, envidiables, 82 por ciento de los ciudadanos confían en las elecciones, 70 por ciento tienen satisfacción con la democracia; en fin, son datos muy interesantes, pero ya hemos escuchado.

Muy bien, muchas gracias.

Vamos a darle la palabra a María Leissner, por favor Dra. Adelante.

Dra. María Leissner: Primero, por supuesto, quiero felicitar a INE por haber organizado este evento tan impresionante y, somos muy orgullosos de ser invitados para ser patrocinadores de este evento por primera vez, muchas gracias.

El tema de esta tarde, el tema de minorías influyentes, bien interesante, algunas reflexiones que quería dar. Primero, cada estado que ha dado el país tiene su historia antidemocrática; la pregunta es: cómo se puede liberarse de su historia antidemocrática, cómo puede liberarse con el problema de que si hay caminos de mucho tiempo, hay algo en las paredes de la historia en las tradiciones antidemocráticas desde antes, hay costumbre que continúan y que todo eso, las experiencias históricas están formando las expectativas y, también, las normas; también para los mandatarios democráticamente electos.

Eso es el caso de cada uno de nuestros países en todo el mundo. La idea de que los gobernantes son caciques y no son seguidores de la ciudadanía, es muy difícil cambiar y, muchas veces, se ve como una debilidad de ponerse como un servidor de sus electores en vez de su jefe; aunque es lo más fuerte que uno puede hacer.

Segundo, hay muchos países, el problema ha sido la gran habilidad del: elige tradicional; de acostumbrarse al orden democrático, sin perder su influencia, primeramente, por medio de haber creado un estado muy débil y, resistiendo, que se forma un estado con mecanismos independientes y fuertes que podrían presentar una amenaza a los privilegios tradicionales.

En el caso tercero como este estado débil no cuenta con recursos, lo que veo es un caso de nuestro país, en esta parte del mundo, el estado débil no siempre cuenta con recursos para alimentar un sistema de justicia independiente y servicios sociales, eso ha destruido la confianza de la población, si nunca hubo una confianza, pero si sí hubo, ha destruido la confianza de la población en el estado y ha creado un ambiente pobre, como los que son menos pobres, una actitud de por

qué debería yo pagar impuestos cuando no recibo nada en cambio, este estado que no me sirve, eso se está convirtiendo en un círculo vicioso, un hecho permanente de que el estado se queda muy débil; y, en este estado débil, surge, por supuesto, otras minorías o poderes con mucha más influencia que deberían tener, si únicamente se cuenta con el principio democrático de un voto por ciudadano, entonces el crimen organizado y los niveles de corrupción, aquí tenemos que la amenaza, tal vez más grande, contemporánea en contra de la democracia y sus instrucciones.

Destruir un estado es muy fácil, yo creo que mundialmente nos hemos dado cuenta, por ejemplo, y yo creo que el ejemplo más impresionante de eso es el caso de Iraq, cuando con tiempo muy limitado se ha podido destruir el estado completamente, sacar a la policía, las fuerzas armadas y descomponer toda la estructura del estado sin poner una nueva estructura.

Y lo que pasa después es que no se puede recomponer el estado. Mira dónde está Iraq hoy.

Entonces, construir un estado fuerte es un poco más complicado. No se puede inventar de una vez y yo dudo si es posible inventarlo en tan poco tiempo como una generación si ha sido destruido si no existe.

La base siempre necesita comenzar con lo que existe es antes aunque no era el pasado la situación democrática, pero cambiándolo en pasos grandes o pequeños pero paso por paso.

Algunos puntos de cómo se puede romper el círculo vicioso en un estado débil. Cómo se puede establecer un estado de derecho donde no hubo.

Primero se trata del contrato social. El contrato social entre los ciudadanos y el estado se basa en hechos muy simples, muy sencillos.

Si mis hijos reciben educación básica, si yo tengo confianza en el sistema de justicia yo tengo protección para mi familia. Si yo sé que si yo me enfermo puedo tener acceso a un médico, entonces por supuesto que quiero respetar las leyes y pagar impuestos. Eso solo es posible si hay confianza.

Confianza se construye difícilmente pero con liderazgo.

Uno de los nuevos líderes que muestran el mundo como se puede en muy poco tiempo crear confianza en un liderazgo es el Papa Francisco, que ha mostrado de que no necesita todos los métodos tradicionales para mostrar su liderazgo. Actualmente muestra su liderazgo en rechazar todos los símbolos de poder.

Confianza también se da naturalmente cuando el gobierno muestra su capacidad de entregar y lo que ayuda es la transparencia, el gobierno abierto, acceso a información y una sociedad civil muy vigilante.

Liderazgo de los diputados, de miembros de gobierno que por supuesto y coraje personal de los miembros del sistema de justicia.

Dos grupos claves para cada cambio, para construir un estado fuerte de lo que podemos ver desde la historia hasta ahora son la sociedad civil y las mujeres.

Mujeres por lo normal. Yo lo digo fácilmente en unos 10 o 20 años ya no es la verdad, pero por lo normal mujeres líderes son menos corruptos. Muestran un liderazgo tal vez menos dirigido a beneficios personales y es una razón más que se dan las condiciones de igual participación política.

Nunca había pasado nada en mi país, Suecia, con nuestra democratización y de nuestro estado sin la participación activa de mujeres en las organizaciones para el derecho de votar.

Fueron ellos empujando el cambio, ellos y otras partes de la sociedad civil.

Y también si vemos eso en un caso más reciente, el caso de Guatemala, donde por medio de la sociedad civil y las organizaciones populares, pero también líderes mujeres como algunas diputadas y algunas lideresas de la sociedad civil, se ha podido crear un movimiento que hace todo de forma muy orgullosos los cambios pacíficos que ya llegaron a construir.

Entonces no pasa nada si no hay una participación de las mujeres en marcha para el cambio, si no hay un insumo de los movimientos sociales, no se mueve nada en la política, esa relación es vital.

Los gobiernos y los políticos serían nada sin la sociedad civil y eventualmente, con el tiempo, los activistas se van a convertir en políticos, así es normal, pero político nos van a hacer política, sino hay una sociedad civil dándoles empuje, solamente van a ser juegos de poder sin tener esta presión de parte de la sociedad civil.

Quiero terminar con algunas palabras en inglés, de Kofi Annan, que está subrayando el aspecto del papel de las mujeres.

Muchas gracias.

Consejero Electoral, Enrique Andrade: Muchas gracias, doctora, muy interesante recordarnos el contrato social y además el papel de la sociedad civil, aunque pareciera ser que tenemos una sociedad civil que va por un lado y un Estado, que va por el otro y la idea creo que es encontrar el camino de dónde se une.

Vamos a darle la palabra al doctor Francisco Guerrero.

Adelante, por favor.

Dr. Francisco Guerrero: Muy buenas tardes a todos.

Quiero reconocer la capacidad de todos ustedes y la mía propia de resistir una conferencia a las 16:00 después de haber comido, creo que eso habla de que existen esperanzas para la democracia, a pesar de los análisis tan duros que hemos escuchado durante estos dos días.

Y quisiera, por supuesto, como siempre lo hago, agradecerle a Manuel Carillo su esfuerzo continuo, permanente para llevar a cabo este Foro año con año, me tocó vivirlo como Consejero Electoral del IFE, me tocó vivirlo como ciudadano y académico y ahora me toca vivirlo desde la organización de los estados americanos.

Yo traía una serie de notas que iban a aderezar más cifras y más estadísticas sobre cómo está el elemento de la democracia en nuestro continente y desistí de utilizarlas, porque mientras escuchaba a mis colegas, todos con intervenciones muy provocadoras, muy inteligentes, poner en el centro del debate o atrevernos a poner en el centro del debate, por ejemplo la efectividad de la redes sociales, me parece que es una reflexión que no hemos hecho en serio.

Es decir, todos sabemos que existen redes sociales, muchos de nosotros las usamos, pero no tenemos todavía muy claro cuál es la efectividad que tienen en el proceso democrático.

Y por eso, mientras escuchaba a mis colegas, pensaba que esta parte de las estadísticas y de la percepción es un terreno resbaloso, y les voy a poner un ejemplo.

México, al que ya hemos hecho referencia, ocupa el lugar más bajo de satisfacción en el Continente en materia de democracia, es decir, los ciudadanos no estamos muy contentos con la manera en que la democracia se construye, gobiernan los gobiernos que son emanados de ella, y los resultados que tenemos independientemente de los partidos políticos.

Pero sin embargo, si ustedes revisan el último índice de felicidad, ustedes saben que la felicidad se empieza a medir en el mundo, y esto es un fenómeno que viene ya por lo menos de los últimos 10 años. Si ustedes revisan la felicidad, los mexicanos somos muy felices, entonces, uno termina preguntándose, el estar tan insatisfecho con la democracia, ¿qué producto genera en el humor social?

Y esto lo pongo en contexto porque de México siempre se habla de los 118 o 120 millones de habitantes, pero se nos olvida siempre incorporar a otros 20 millones que viven en los Estados Unidos, es decir, México es un país de 140 millones de mexicanos, y esta reflexión la traigo a colación, y esta es mi perspectiva, desde la lógica de haber militado en un partido político, de haber trabajado en un gobierno, de haber sido árbitro electoral y ahora estar en un organismo internacional, digamos que con estas cuatro experiencias previas en mi vida, algunas cosas he aprendido, y algunas cosas he logrado empezar a tratar de concluir en mi cabeza, y esto viene

a colación porque parte de las preguntas de esta mesa, es saber si el estado está siendo suficiente para atajar la demanda social, es decir, este sentimiento de desencanto, este sentimiento de insatisfacción, ¿qué hacen los gobiernos siendo los gobiernos parte del estado para atajar, para resolver estos problemas?

Y con este coctel, esta mezcla de partido político, gobernante, autoridad electoral, órgano internacional y gobierno, recordaba momentos de mi vida donde era difícil dar una respuesta al público que me quería escuchar en diversas etapas. Empiezo en la parte de un militante de un partido político, ¿qué hace un militante de un partido político?, y aquí hay mucha gente que ha militado o milita o que aspira a militar, o que de plano, odia a la militancia política. ¿Qué busca el militante?

Busca convencer, y para qué busca convencer, para obtener el voto popular, ¿qué hace el órgano electoral desde la perspectiva de poder despertar a la gente para que participe? Yo recuerdo Enrique Andrade lo vivió cuando estábamos juntos, yo recuerdo lo difícil que era pedirle a la gente que se inscribiera en el Padrón Electoral, que actualizara su domicilio, que fuera a votar, y después pedirle además que creyera en los resultados. Pareciera un ejercicio un poco extenuante, pero está bien, la gente sale y vota porque a pesar de que estamos insatisfechos, la gente sigue votando.

Este fin de semana, sólo lo dejo como un dato, vamos a tener cuatro elecciones en este continente, van a ir a votar los haitianos en su primera ronda de votación presidencial, van a votar los guatemaltecos, después de haber vivido un momento histórico en su ejercicio como nación; van a votar también los argentinos que llevan un proceso político muy especial, de muchas características y van a votar los colombianos que están en medio de la discusión de un proceso de paz, es decir, sería excesivo y sería equivocado decir que los latinoamericanos no queremos tener elecciones, al contrario, seguimos pensando que las elecciones son importantes, pero dónde empieza a tener problemas el vehículo, dónde la palanca de velocidades pareciera que ya no está entrando bien en la caja de embrague.

Esto sucede, particularmente cuando se llega al gobierno, y aquí es a donde me quisiera detener un poco, la pregunta es, toda la energía social que se captura en el proceso electoral, que se captura en la denuncia de redes sociales, que se captura en las marchas multitudinarias de indignados y de personas que están en contra del sistema, qué pasa cuando en la mañana nos levantamos y votamos por un alcalde, y aspiramos a que alguien recoja nuestra basura, queremos que en la calle el bache sea tapado; aspiramos a que no nos asalten en el camino al trabajo.

Aquí es quizá donde encontramos esta decepción democrática.

¿Por qué?

Porque invertimos mucho tiempo, mucho dinero, muchos recursos y mucha energía y yo sí lo digo de manera categórica: Creo que los gobiernos en América Latina

están quedando chicos ante la expectativa de cambio, ante la expectativa de gobierno que tienen los ciudadanos.

Y esto nos lleva a un terreno que a mí en lo particular me parece muy peligroso.

Muchos de los que estamos en este panel o todos, somos o hemos sido profesores universitarios, ella no, pero todos los demás sí.

Lo que hemos tenido el privilegio de estar frente a una aula con gente joven que invierte una cantidad brutal de tiempo y de recursos para educarse, encontramos siempre la pregunta de la gente que es cómo participo.

Y aquí viene mi reflexión de fondo, por lo menos en mi vida adulta yo voy a cumplir 50 años, la respuesta que yo siempre encontraba era decirle a mis alumnos: Participen en la democracia. La democracia es el camino para elegir a los gobernantes, para exigir la rendición de cuentas, para tener representantes en el Congreso.

Y en el caso mexicano fue el camino para la transición y la alternancia a la democracia.

En este momento pareciera ser que el escepticismo ciudadano es de tal tamaño que empezamos a escuchar algunas expresiones.

La primera expresión peligrosa. Todos son iguales. Aceptamos que todas las fuerzas políticas son iguales, no tengo una respuesta se las dejo para que ustedes la reflexionen.

Segunda. Que se vayan todos, no queremos a nadie.

Y la tercera y esta la vivimos recientemente en Guatemala. Después de este proceso cataclísmico de movilización social de la participación de un organismo internacional a través de la CICIC, empezó a haber un momento en donde la gente decía: Bueno, pero es que no tenemos por quién votar y mejor que las élites se pongan de acuerdo y entre ellos seleccionen a quien podría eventualmente dirigir los destinos de ese país.

Por supuesto que la postura que asumieron los verdaderos demócratas y los organismos internacionales fue: No hay sustituto para la democracia. Es decir, no hay un sustituto para el Proceso Electoral. Y hay que decirlo con satisfacción, el próximo domingo nosotros tenemos una misión de observación en Guatemala bastante fuerte, yo parto el día de mañana para estar con mi jefe de misión y con mis observadores en Guatemala, habrá elecciones en Guatemala.

Sin embargo, la pregunta se queda ahí y la dejo en el ambiente.

¿Estamos conectando suficientemente el proceso democrático, las demandas, la insatisfacción con los resultados y con gobiernos eficaces y efectivos?

Y la respuesta, salvo que alguien opine lo contrario es que no.

Entonces, y aquí mis amigos académicos ojalá en la segunda ronda nos den respuestas, yo tengo más preguntas que respuestas en esta materia, a los que nos dedicamos a organizar elecciones, a participar en los gobiernos o a difundir a través de las organizaciones el diálogo político, creo que nos hacen falta respuesta más concretas que generen esta conexión.

Me da la impresión de que esta cadena, este *missing link*, este eslabón perdido que existe entre la protesta social, el deseo de cambio y la efectividad gubernamental es el principal elemento.

Y retomo algo final. Todo esto en un marco de gran desigualdad social. La desigualdad social es el equivalente a la gasolina que se pone sobre el césped que está cada vez más seco.

Y en ese sentido, la insatisfacción no se está expresando ya solamente a través de la protesta social o de la denuncia en internet, sino empieza a pegarle a la eficacia del gobierno.

Yo escribí hace unos días, ya veo que viene la tarjeta, ya casi termino. Yo escribí hace unos días en mi columna de Excélsior que a mí me tiene muy esperanzado el tema de las redes sociales, pero que todavía no encuentro cuál va a ser el mecanismo a través del cual los gobiernos van a conectarse con esas demandas y estas demandas y esta crítica de las redes sociales no se van a quedar en el equivalente cibernético de la tasa de café y de la crítica que va solamente a señalar errores, pero que no participa.

Y en ese sentido, lo digo y lo insisto, tengo la impresión de que como decía mi colega de Suecia y tiene toda la razón, si no participan las mujeres, si no participan los jóvenes y si no tenemos una comunicación más efectiva, va a ser muy difícil poder conectar esto.

Si no hay una democracia más efectiva en la parte correspondiente al ejercicio del gobierno, la alternativa son los problemas sociales, las protestas y la falta de gobernabilidad.

Y créanme, que la gobernabilidad es un valor que quizá no apreciamos suficientemente, pero que es el que permite que florezcan las libertades, la de expresión, la de tránsito, la de pensamiento.

Así que simplemente dejo esta, si quieren ustedes este collage, un poco desordenado diciendo que para los próximos 20 años sí tendremos que tomar

decisiones más radicales, porque creo que el aparato estatal se quedó chico, se quedó viejo.

Y por ahí retomo la frase de la Anticualla, creo que efectivamente muchos estados empiezan a ser una Anticualla y necesitamos modelos mucho más efectivos, mucho más veloces y mucho más concretos.

Muchas gracias.

Consejero Electoral, Enrique Andrade: Muchas gracias.

Sin duda muy interesante y me quedaría con la frases “de que sí hay esperanza, de que no hay sustitutos para la democracia y que debemos buscar cómo fortalecer al Estado con esta democracia que tenemos”.

Vamos a pasar a la segunda ronda, es una intervención de tres minutos, hay varias preguntas, como se dijo las intervenciones fueron muy provocadoras y las preguntas tienen que ver precisamente con lo que se ha dicho.

Resumiría algunas de las preguntas que llegaron para Manuel Alcántara, en el sentido de que si realmente tenemos un Estado prácticamente en proceso de muerte que lo sustituye, ¿qué es lo que podemos hacer para sustituirlo, qué podemos hacer para mejorarlo? Y sin duda creo que podríamos llegar a aterrizar el tema que nos convoca, que es cómo fortalecer el Estado dentro de la democracia.

Por favor, doctor Manuel, si eres tan amable.

Dr. Manuel Alcántara: Muchas gracias.

Lo que he querido también poner de relieve en mi exposición, es que el mundo ha cambiado en 15, 20 años tanto como lo que cambió antes en 200 ó en 250 y que nos seguimos moviendo con instrumentos, por una parte conceptuales, pero también con elementos políticos, no voy a decir que el Estado no exista, ahí está, seguimos pagando impuestos, yo soy un funcionario estatal de la burocracia universitaria, pero que han cambiado muchas otras cosas.

Entonces, yo le contesto a esta pregunta en concreto, pero quiero decir dos apuntes que tienen que ver, uno con un desconocido que me parece que no ha aparecido aquí estos dos días y es muy raro, que son los medios de comunicación.

Lo que más me ha sorprendido de la mesa anterior, la mesa sobre el mundo árabe, la que he disfrutado muchísimo, es que ninguno de los ponentes ha hablado de Al Jazeera y del papel de Al Jazeera en la primavera árabe, en la generación de unas expectativas.

Digo esto porque, fíjense la televisión, bueno también aquí se ha dicho el nombre, se ha hablado de los “indignados”. Los “indignados” surgen una semana antes de

que vaya a haber una convocatoria de elección autonómica y municipal en la que grupos de todo tipo, de jóvenes, pero no sólo jóvenes empiezan a ir a las plazas, a la Puerta del Sol en Madrid y a otras plazas en otras ciudades y lo novedoso de ese movimiento es que las cadenas de televisión conectaron inmediatamente *online* se le transmitió a todo el país *online*.

Yo en ese momento no estaba viviendo en España, estaba fuera del país, y yo entraba en la página web del periódico El País y tenían puesta una cámara en la puerta del sol. Eso se retransmitió durante el tiempo que duró la acampada de la puerta del sol.

Fíjense ustedes qué divertido, que muy poco tiempo después, el rey de España, don Juan Carlos como ustedes conocen, abdica; el mismo día que abdica, la gente vuelve a ir a la puerta del sol, y ninguna televisión lo sacó, no existió esa movilización. Por supuesto al día siguiente, los periódicos recogieron, pero, es decir, el trato de dos noticias por los medios de comunicación hacen que la crisis de la sucesión en la monarquía española fuera una crisis de 24 horas y se solucionó sin ningún problema y sin embargo, una movilizaciones de protesta, de protesta difusa, etcétera, van a generar una agenda que tiene sus consecuencias hasta hoy.

Esto, cuando hablamos de elecciones, cuando hablamos de sistemas electorales, cómo incorporamos estas nuevas cosas; no digo que la televisión sea nueva, por supuesto, ya llevamos 60 años de televisión, pero esta forma de incorporar a la agenda política, perdónenme la trivialidad, los caprichos, por decirlo muy suavemente de otros; esa es una cuestión. La segunda cuestión, voy a la pregunta, ¿qué sustituye al estado? Yo sólo yendo a la política comparada, o mejor a la historia comparada, sólo tengo dos ideas; el estado se sustituye por arriba, es decir, a través de un proceso de globalización y de gobernanza mundial o se destruye y volvemos a las comunidades.

Entonces, en ese sentido, los nacionalistas catalanes tienen razón, ellos quieren un estado porque es la manera de salvarse, la gran cuestión es, si eso realmente les salva o están yendo en contra realmente de una maquinaria que destruye esa opción hacia lo local, esa atención que llaman local; globalización y localización, entonces, no tengo respuesta, pero sé que vamos en una u otra dirección o hacia un mega estado, hacia una sociedad superada nacional o todo lo contrario.

Consejero Electoral Enrique Andrade: Han llegado algunas preguntas también para el doctor Gerardo, y básicamente se enfocan a lo que fue el tema de la desigualdad social, y la pregunta es: si el problema más que político es económico en el tema de la democracia, si es realmente viable consolidar nuestras democracias en el mundo, vinculadas a un sistema económico neoliberal, ¿qué tanto se puede realmente decir que puede haber democracia en sociedades desiguales?

Por favor, Gerardo.

Gerardo Caetano: Yo creo que es una pregunta sustantiva, porque no podemos hablar de democracia, desde situaciones de injusticia escandalosa, acá no entra la vieja tensión entre democracia minimalista o procedimental y la democracia sustantiva, no, no, estamos hablando de democracia formal, lo que ocurre es que la desigualdad escandalosa que estamos viviendo lo que inhibe es el primer derecho que tiene todo ciudadano, que es derecho a tener derechos.

Hemos tenido, y podríamos multiplicar los datos escandalosos de la desigualdad, principalmente en América Latina, pero también en el contexto planetario. El año próximo, de acuerdo a todos los datos, el uno por ciento de los más ricos, tendrán más que el 99 por ciento restante, ¿hay una democracia que pueda convivir con estos niveles de desigualdad escandalosa?

Se puede construir legitimidad cuando los gobernantes gobiernan en esferas que entre otras cosas suponen enriquecimientos absurdos y los niveles promedios de las sociedades, viven sin referencias mínimas. Se hablaba del papa Francisco, yo también podría hablar de Mujica, de José Mujica, cuál es el éxito de José Mujica, alguien que no tiene ningún vínculo con las redes sociales y que es uno de los personajes virales que apuesta a ciertos valores muy sencillos, por ejemplo, primero, no se puede vivir de manera distinta a como se piensa, o a las ideas que se profesa.

El simple hecho de vivir, de seguir viviendo en una chacra, pobre que tiene no más de 40 metros cuadrados, generó una proyección mundial extraordinaria, era la vieja noción de igualdad, esta idea que los uruguayos, desde el siglo XIX, reclamamos como que nadie es más que nadie, y que es la base de un sustento democrático.

Ahora, Uruguay son 3 millones 400 mil uruguayos dentro de fronteras y 600 mil fuera de fronteras, somos 4 millones, o sea dos barrios del D.F., lo cual crea el medio, ayuda; tenemos que volver a pensar la escala, entre otras cosas, porque la escala permite luchar mejor por los derechos, la escala permite luchar mejor por la justicia, la escala permite el ejercicio de libertades, la escala permite una relación, una política de proximidad donde la rendición de cuentas es efectiva; mientras que, las megalópolis o los mega poderes, o las mega concertaciones comerciales o para regular servicios; lo que generan son espacios donde, finalmente, uno termina de saber quién es el que decide, lo que decide y para qué lo decide.

Por eso, yo creo que este orden internacional sometido a un capitalismo salvaje, no es conciliable con una puesta democrática, y esto no tenemos que llevarlo a las viejas tenciones de los años 60, democracia formal, democracia sustantiva; no, tenemos que reclamar los viejos principios de la democracia formal, de la democracia integral, pero yo pregunto, ¿de qué libertades estamos pudiendo hablar en un continente que tiene los niveles de pobreza e indigencia como América Latina? ¿Qué ejercicio de la libertad de expresión, hoy puede desarrollar alguien que vive en la indigencia?

Además, no nos mintamos, el problema de la desigualdad, el problema de la pobreza en América Latina y en el mundo es el problema de la desigualdad, no se puede abatir pobreza e indigencia de manera consistente, y a mediano y largo plazo, con niveles de desigualdad como los que tenemos.

Hemos podido crear coaliciones de lucha contra la pobreza y han sido exitosos, pero, al mediano plazo, el problema va a ser, nuevamente, la desigualdad; y, la desigualdad erosiona, corroe la legitimidad democrática, por eso, frente a ese reclamo, yo creo que, el primer escándalo es ese, sobre todo desde un auditorio desde América Latina, pero no para crear democracias de militantes, pseudo democracias que avasallan las libertades, presidentes que se reeligen una y otra vez, caudillismo personalista.

No, para consagrar la república, con sus virtudes ciudadanas, para firmar los derechos, repito, los niveles de desigualdad a los que nos hemos acostumbrado, no son conciliables con ninguna propuesta republicana y, mínimamente, democrática; y, lamentablemente, nos hemos acostumbrado, hemos naturalizado márgenes de desigualdad que son inadmisibles, inaceptables.

Volvemos a lo mismo, cuál es el éxito del papa Francisco o de José Mujica, el advertirlo decir: miren señores, el rey está desnudo; no podemos aceptar esto, gracias.

Consejero Electoral Enrique Andrade: Muchas gracias, Gerardo.

También para la doctora María en su intervención destacó por un lado el papel de la sociedad civil, por supuesto el papel de las mujeres.

¿Pero cómo lograrlo? ¿Cómo estas de la sociedad civil y la participación femenina pueden fortalecer al estado?, nos preguntan, por favor, doctora.

Dra. María Leissner: Yo quiero también responder a la pregunta de la sociedad civil de las mujeres, pero primero una reflexión.

Lo que más puede pertenecer al estado, son impuestos. Yo sé que es una palabra muy difícil aquí en América Latina, pero impuestos es la respuesta.

Si los ciudadanos se sienten como dueños del estado, entonces no se puede fortalecer el estado.

Pero los ciudadanos que saben que están pagando salarios de los miembros del gobierno y de todos los empleados del estado, van a poder exigir resultados y pueden pedir rendición de cuentas.

De vez en cuando hay preguntas como: ¿Cuáles son las palabras más lindas, las más hermosas que tú conoces?

Con los ex primer ministros de Suecia han dicho que a él le encanta lo que se dice en una organización democrática cuando se pide un voto y se responde que una votación ha sido pedida y se va a implementar.

Pero para mí hay otra palabra que es más linda. Ustedes saben que a veces se pueden enviar cartas al editor de los periódicos. Y muchas veces en mi país las cartas al editor están firmadas para tal personal y se agrega contribuyente enojado.

Para mí las dos palabras contribuyente enojado es la palabra más hermosa en la democracia, porque quiere decir que él o ella es el dueño y es quien manda no únicamente por su voto, pero también por su dinero porque yo pagué. Con mi dinero, no tengo mucho pero lo he dado a ustedes y ustedes no me dan resultados. Entonces, es una fuerza.

Por eso yo digo que lo más importante para fortalecer el estado es aumentar los impuestos y pagarlos y después todo se va a arreglar.

Hay una razón. Los países que tienen la mayoría de sus ingresos de petróleo, otros de materias primarias por lo normal estos países no pueden hacer democracias, porque no necesitan a sus ciudadanos.

Yo estoy trabajando medio año en Bagdad hace unos 10 años y estuvimos trabajando con uno de los comités del parlamento, el Comité de Finanzas. Iban a comenzar la primera vez en la historia de Iraq y estaban discutiendo el presupuesto nacional de Iraq que tampoco había existido en una forma pública antes.

Y no se ha dado cuenta durante los cursos como con estos diputados de que Iraq depende de un 90 por ciento y yo creo que todavía del petróleo. Entonces, muy pocos de los ciudadanos cómo se puede gobernar, cómo se puede crear una democracia que funciona si los ciudadanos no son importantes, si el gobierno puede conducir sin preguntar qué piensan los que están pagando la maquinaria.

Por supuesto que lo que yo he dicho inicialmente sobre el papel de las mujeres y movimientos sociales, solamente quiero subrayar que algunos de los colegas aquí en el panel han hablado sobre la relación entre los políticos y la sociedad civil, diciendo que un problema es que muchos de los políticos no están haciendo política. Y yo estoy convencida de que eso pasa.

Yo lo puedo ver en la Comunidad de Democracias, que es una organización intergubernamental de países democráticos, nos reunimos cada año, cuatro veces al año y tenemos invitados como observadores representantes de la sociedad civil, pero los miembros son por supuesto representantes de los gobiernos.

Y si a nosotros los representantes de gobiernos, yo creo que no se iba a hacer mucho, siempre se mueve cuando hay propuestas, cuando hablan sin un pelo en la lengua los representantes de la sociedad civil y demandan una respuesta de nosotros. Eso da vida, da fuerza y nos hace discutir política y no las formas, pero el

contenido de lo que tenemos que hacer es absolutamente necesario. No hay política sin los que no son políticos.

Consejero Electoral, Enrique Andrade: Muchas gracias, doctora.

Y por último las preguntas para el doctor Francisco Guerrero.

La gente sigue votando, ¿hay esperanza?

Pero cómo hacer que los jóvenes, hasta dónde van a seguir votando, si vemos que hay de alguna forma decepción, principalmente en los jóvenes para seguir participando, votando, ¿cuál sería la forma de poder llegar a ellos, redes sociales, cómo politizar nuevamente a los jóvenes?

Dr. Francisco Guerrero: Si yo tuviera esa respuesta, seguramente me otorgarían el Premio Nobel, porque quizá el gran problema que estamos enfrentando y retomo algunas cosas que se han dicho acá, es que pareciera que la clase política no predica con el ejemplo y si no se predica con el ejemplo, las posibilidades de ser congruente y de ser creíble se evaporan y lo hemos visto en muchos casos.

Yo creo que el tema de la participación de la gente más joven está enfrentando dos problemas muy severos que solamente pongo sobre la mesa.

El primero es uno que nadie ha mencionado, no lo hemos mencionado, no sé si se ha mencionado anteriormente, que es el problema de la migración. Estamos hablando del gran problema que enfrentan los estados democráticos para satisfacer la demanda.

¿Pero qué hacen los Estados democráticos cuando fuera de sus fronteras empiezan a llegar cientos de miles que generan el debate? Lo que genera en el debate, por ejemplo en los Estados Unidos, es que siendo un país de migrantes tenemos a un personaje que ha centrado su campaña política en denostar a un grupo muy importante, particularmente de jóvenes.

No es casual que los *dreamers* en los Estados Unidos, sobre todo mexicanos, salvadoreños, hondureños, guatemaltecos que llegaron cuando tenían uno o dos años no gozan de su *Green Card* ni de su ciudadanía, pero siguen contribuyendo al proceso de riqueza del país.

Y este tema de la migración es importante, porque en los viejos tiempos, en otros tiempos uno se educaba y se incorporaba a la planta productiva y había algo que se conocía en la prehistoria como el espíritu cívico, es decir, ¿qué voy a hacer yo por mi país?

Habría que preguntarle a los jóvenes que están en este auditorio cuál es, en este momento, su desiderátum, su sueño, a lo que aspiran, a participar.

Y yo les podría decir que gracias a las redes sociales el mundo se ve mucho más amplio.

Entonces no necesariamente estamos viendo que este espíritu cívico de participación de las grandes causas que muchas generaciones abrazaron, está acompañando a las nuevas generaciones, esa es una reflexión que habría que hacer.

Y terminaría diciendo que es responsabilidad, y ésta sí es una responsabilidad de los medios, de los órganos electorales, de los gobiernos pero también de las corporaciones, porque se ha hablado aquí de la globalización y a veces podemos pensar que estas grandes corporaciones no son o no tienen que responder hacia la comunidad, y ustedes saben que al final del día, si el gran núcleo de consumidores empieza a tener dificultades de subsistencia en este tema tan grave, de la falta de oportunidades, yo sólo quisiera que sigan pendientes, por ejemplo, del proceso democrático que se está llevando a cabo en Haití, un país que sufrió un terremoto demoledor, que ha tenido durante varios la imposibilidad de llevar a cabo su proceso electoral, pero sin embargo, a pesar de todo eso, existen elecciones, es decir, pareciera que esta falta de congruencia entre la clase política que se ve epitomizada en estos dos ejemplos.

Aquí el presidente Mújica es muy famoso porque México es la capital mundial de los “bochos”, o de los *volkswagen beetle*; hubo una época en que había millones en México, de hecho se lo quisieron comprar aquí en México su *Beetle* al presidente Mújica, el finalmente no quiso entrar en una transacción financiera, hubiera ganado mucho dinero, pero, ¿por qué ese símbolo fue tan poderoso? Porque efectivamente tiene que predicar con el ejemplo.

¿Qué pasa *vis a vis* otros presidentes, otros líderes con las grandes caravanas, los ciertos de guardaespaldas? Por eso es tan revolucionario este discurso y ese quizá es el que quizá está inspirando a muchos jóvenes, pero el problema es cómo pasan estos jóvenes de la crítica, cómo pasan de la movilización al ejercicio del gobierno, porque hay una cuestión que sí debemos tener clara; quien no se inscribe a participar como candidato a gobernante puede ejercer cierta presión desde la movilización, desde la sociedad civil, pero tomando lo que decía la doctora de los *taxpayers*, de los contribuyentes, que dicen contribuyente enojado, pues para ser contribuyente enojado, primero hay que tener empleo y créanme que para las nuevas generaciones el solo hecho de tener empleo, resulta, no sé si ustedes tengan hijos en la universidad.

Los que sí tenemos hijos en la universidad, a veces hacemos la cuenta del proceso de inversión durante 20 años, y lo sacamos contra el salario que eventualmente puede obtener esta persona, y nos damos cuenta que si se fuera prestamista o agiotista, fue una estupidez, y eso es muy grave. Es muy grave que no haya un rendimiento social a la educación.

La meritocracia de las sociedades occidentales fue la que permitió que tú te inscribías en la fila, estudiabas, eras un buen ciudadano, pagabas tus impuestos y obtenías un modo honesto de vivir; no voy a meter el tema del incentivo económico al narcotráfico, porque si no, no vamos a terminar nunca, pero realmente Enrique, cómo hacerlo, es un reto complicado y yo tengo la impresión de que estos millones de jóvenes que ni estudian, ni trabajan, ni tienen oportunidades productivas, siguen siendo una semilla de ingobernabilidad muy fuerte para los estados, y la verdad, la realidad, es que los estados tienen muchos problemas para ofrecer alternativas productivas a sus jóvenes, y eso es algo que los países más desarrollados están empezando a resentir porque estos torrentes de miles de personas que en fechas recientes inundaron puertos, carreteras, en Europa, demostraron que ante la falta de oportunidades la gente tiene que salir a buscar la supervivencia y ahí en la supervivencia, quizá palabras como democracia resultan un lujo que muchos que no se pueden dar. Entonces, resulta algo complicado.

Muchas gracias.

Consejero Electoral Enrique Andrade: Muchas gracias Francisco, sin duda, además es un valor demográfico que tenemos en Latinoamérica, cerca de 110 millones de jóvenes entre 15 y 24 años que precisamente están despertando a ser ciudadanos, a inscribirse en el Padrón Electoral, a votar por primera vez y creo que el ambiente social que se tiene precisamente ahorita en Latinoamérica en general, yo diría, no ayuda mucho a meterlos en la cuestión pública.

Yo creo que este sería uno de los grandes retos a hacer políticas públicas atractivas tal vez para estos jóvenes incorporarlos, utilizar los mecanismos que se utilizan para comunicar como pueden ser las redes sociales, etcétera.

Pero me llamaba la atención, venía escuchando en el radio ahorita que la popularidad de Putin es de 89 por ciento, que es una popularidad récord, altísima en el mundo solamente por el bombardeo que acaba de realizar Rusia.

¿Entonces, cuál es el fortalecimiento del estado, es en base a decisiones coyunturales que se puede tener esta popularidad?

Definitivamente creo que son más preguntas que respuestas las que nos quedan, pero muchísimas gracias de verdad por compartir toda esta experiencia y todos estos conocimientos con nosotros.

A nombre del Instituto Nacional Electoral muchas gracias por estar con nosotros. Gracias.